

Las andanzas amorosas del doctor Kissinger han dado pábulo estos últimos años a todo tipo de comentarios en la prensa del corazón. Ahora, el secretario de Estado, decidido al parecer a sentar la cabeza, ha contraído matrimonio civil con su «habitual acompañante» Nancy Maginnes.

mantenga su ayuda a los árabes; por la misma razón es intolerante para con una Europa que busca sus soluciones económicas en la negociación directa con los países árabes productores de petróleo y que retira su antiguo apoyo a la causa judía. Y se opone a la continuación de las negociaciones llamadas de Cooperación y Seguridad en Europa en tanto la URSS no se avenga a incluir y cumplir la cláusula de libertad de circulación de ciudadanos europeos por encima de sus fronteras, como medio de protección a los judíos de la URSS y de asegurar su salida hacia Israel. No es el único grupo de presión que pesa sobre las relaciones internacionales. El «lobby» cubano es poderoso, muy próximo a Nixon, y ha conseguido impedir que las negociaciones con los países latinoamericanos vayan más allá de lo previsto. Es decir, de forma que no se incluya en ellas el final del bloqueo a Cuba, y que se apoye a los regímenes duros del continente —Brasil, Uruguay, Chile...—.

NIXON no está en condiciones de enfrentarse con ninguno de estos grandes grupos. Está, más bien, en la de requerir ayuda de todos para salir adelante con su propio contencioso. El cual se refleja también en las relaciones mundiales. Cuando Kissinger prepara en Moscú un viaje de Nixon, Moscú no puede estar seguro de que en la fecha prevista Nixon sea presidente, y, si lo es aún, de que lo que se negocie con él pueda luego llevarse adelante, bien porque Nixon caiga, bien porque no pueda enfrentarse a los grupos de poder de su país. Lo mismo está sucediendo en Europa o en Oriente árabe. Estos grupos de poder parecen muy interesados en esta falta de libertad y de energía del presidente. Sin embargo, para el conjunto del país y de los intereses mundiales supone una catástrofe.

UNA catástrofe difícilmente sustituible con la política de televisión y de discurso y conferencia de prensa. Es un mal que se está extendiendo por todo el mundo occidental. Los gobiernos de silencio y misterio son tan odiosos como ineficaces —para el país y para sí mismos—, pero los que lo cifran todo en una fachada de palabra, en un simple decorado, realizan un mal irreparable.

EL doctor Kissinger está personificando y dando rostro a esta nueva diplomacia sin sentido. Está creando un mimetismo en los ministros diplomáticos del mundo. A las relaciones internacionales les falta cada vez más solidez, calma, serenidad. Por eso se pueden producir en cualquier momento crisis imprevistas. Es una diplomacia de crisis permanente que corre sin sentido por las calles del mundo. Los bomberos utilizan su sirena y sus luces de alarma cuando van a apagar un fuego; si lo hiciesen solamente para que los ciudadanos supiesen que hay bomberos, el estado de nerviosismo en la ciudad sería tan grande que se producirían realmente los incendios. ■

LAS HIPOTESIS DE JUNIO

El mundo occidental puede cambiar a Pompidou, Wilson y Nixon al mismo tiempo

Aunque los medios gubernamentales franceses niegan la posibilidad de elecciones presidenciales inmediatas, la prensa de París cree generalmente que Pompidou no podrá seguir ejerciendo el poder. La naturaleza de su enfermedad no está suficientemente aclarada por el esotérico parte médico. En los pasillos de la Asamblea Nacional —"la sala de

tán haciendo planes para retransmitirlo, aunque se dice que Nixon no comparecerá en persona, sino que estará representado por su abogado personal). Podría ocurrir, si estos tres rumores se confirman, que el mes de junio fuese revolucionario en el mundo occidental. Los cambios de dirigentes en tres de sus principales países, en los "tres grandes" occidentales



los pasos perdidos"—, especulaciones y rumores se multiplican. Se dice que Pompidou dimitiría a finales de abril, y que las elecciones presidenciales se celebrarían en junio.

Otros rumores llegan de centros parlamentarios de otros países. En los Comunes de Londres se habla de que Wilson no va a poder soportar durante este mes las presiones contra su gobierno minoritario y que convocaría elecciones generales para junio.

Y en Washington, el poderoso senador Mansfield —jefe de la mayoría demócrata— cree que junio va a ser una buena fecha para el voto de "impeachment" de Nixon y para su proceso en el Senado (las emisoras de televisión es-

del Consejo de Seguridad, en un momento de cruce de crisis —inflación, petróleo, construcción de Europa, relaciones con la URSS, Oriente árabe...— podría ser trasladada.

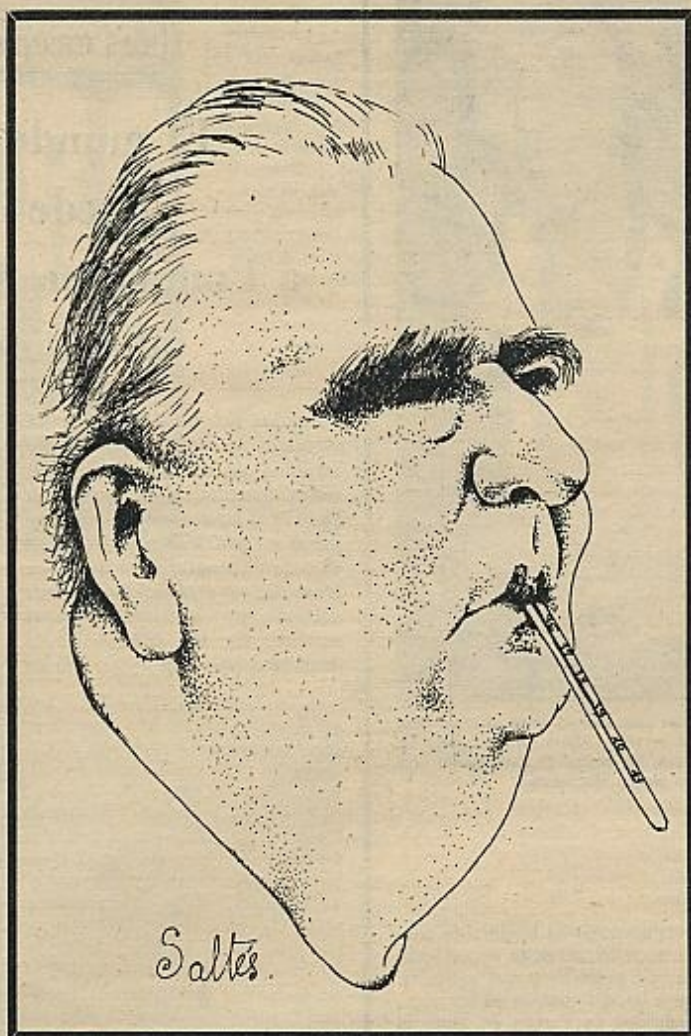
De todas estas hipótesis, la que ofrece menos incógnitas es la de Estados Unidos. Si Nixon llegase a ser expulsado le sustituiría Ford, y Kissinger continuaría como secretario de Estado: en teoría, la continuidad. Pero ya sin la hipoteca de Watergate todo podría ser distinto. Ford puede relativamente aparecer como una incógnita si observamos la historia: ningún vicepresidente ascendido a la presidencia ha seguido la política anterior y ha querido afirmar su personalidad. Por otra

parte, hay elecciones legislativas en noviembre, las elecciones de "medio término": cuatro o cinco meses después del supuesto "impeachment" del presidente republicano, podrían dar una mayoría impresionante a los demócratas en la Cámara, el Senado y los puestos de gobernador, lo que abriría una contradicción más visible que la actual entre el presidente y el Congreso.

En Gran Bretaña, las elecciones podrían ser realizadas con el actual sistema, y la incógnita quedaría reducida a ésta: un refuerzo del gobierno de Wilson, de forma que dejase de ser minoritario, un triunfo conservador o una situación como la actual. En el primer caso, Gran Bretaña se inclinaría cada vez más hacia los Estados Unidos y trataría de modificar el actual contexto europeo de resistencia al atlantismo. El segundo sería un regreso a la situación anterior a las elecciones pasadas. En el tercero, cualquier cosa puede suceder. Pero también las elecciones podrían convocarse después de una reforma del sistema electoral, que está siendo muy criticado porque no refleja la verdadera opinión de la nación. Con otro sistema electoral los resultados no pueden preverse desde ahora. Sólo uno: un mayor número de diputados liberales en los Comunes, y, por lo tanto, la elevación de ese partido al papel de árbitro: quizá la posibilidad de coaliciones gubernamentales.

En Francia, la convocatoria de elecciones presidenciales tendría el carácter de una gran batalla política. De izquierda contra derecha. El candidato de la izquierda no ofrece dudas: François Mitterrand. Los pronósticos no le son muy favorables en este momento, a pesar del enorme desgaste que ha sufrido la derecha en el poder durante los últimos años y, sobre todo, durante los últimos meses. Pero hay todavía un espíritu muy conservador en la mayoría electoral francesa, y los cambios que ofrece Mitterrand, su alianza con el partido comunista, asustan todavía. Es un país que siempre exige que todo cambie, pero que nunca se decide a cambios demasiados bruscos. Por otra parte, uno de los factores de desgaste está en el propio Pompidou, en su autocracia y en sus métodos de gobierno sibilinos y misteriosos. Si las elecciones se abren por dimisión de Pompidou, esa hipoteca quedaría levantada.

Tres hombres se disputan en el grupo de la derecha —llámesele degolismo o como se quiera— la sucesión. Uno es el actual primer ministro, Pierre Messmer, y representa el extremo de esta derecha. Cree que la ley y el orden de



ben ser impuestos a cualquier precio, y que sólo después se puede gobernar, en lugar de las opciones de otros políticos: que gobernando bien el país, la imposición de la ley y el orden llega a convertirse en una tarea fácil y secundaria. El problema de Messmer es que le alcanza en gran parte el desgaste del poder actual, y que se le considera sólo como un reflejo del presidente de la República. Si él fuese elegido presidente, ¿a quién podría reflejar? El segundo candidato es Valéry Giscard d'Estaing, ministro de Finanzas: en su propio partido se le acusa de demasiado reformador, de tendencias al "radicalismo"; podría ser el más popular, porque representa para los electores la posibilidad de que haya cambios sin que haya realmente demasiados cambios... El tercer candidato es el anterior primer ministro, Chaban-Delmas: un "eterno joven", con buena leyenda de resistente a los alemanes y fama de absolutamente independiente. Messmer sería el candidato de Pompidou; Giscard, el de la base del partido; Chaban-Delmas, el de la dirección

del partido (creen que podría arrastrar votos de la izquierda, porque, cuando gobernó, tuvo buenas relaciones con los sindicatos).

Las combinaciones que se pueden hacer a base de las hipótesis

de junio en los tres países —¿cambia uno, cambian dos, cambian tres? ¿Cuáles cambian y cuáles permanecen? ¿Cómo cambian los que cambian? ¿No cambia ninguno?— son infinitas. Sólo un computador podría darnoslas todas. La máxima favorable para una hipótesis de cambio hacia la izquierda (moderada) sería la de una conjunción Mitterrand-Wilson-Ford (no porque Ford tenga, ni por asomo, tendencias izquierdistas, sino por lo que significaría la caída de Nixon y sus grupos de presión y la elección de un Congreso Demócrata en los Estados Unidos; que tampoco debe ser nunca confundido con una izquierda, pero...) mientras la máxima de la derecha sería Messmer (o la permanencia de Pompidou) —Heath (o la coalición de conservadores y liberales)-Nixon.

Muy digna de tenerse en cuenta es la posibilidad de que no suceda nada. Que Pompidou siga gobernando con la salud deteriorada, que Wilson continúe con un gobierno minoritario y que Nixon pierda el senador o la pareja de senadores con los que ahora cuenta para impedir su procesamiento (hace falta una mayoría de dos tercios para decidir el "impeachment"). Parece que del total de cien senadores que hay en los Estados Unidos, Nixon cuenta en este momento con treinta y cuatro, quizá con treinta y cinco: los restantes sesenta y cinco o sesenta y seis están dispuestos a votar contra él).

De todas las hipótesis, la peor para el mundo occidental es esta última, la de que todo siga igual. Porque ninguno de los tres gobernantes está en condiciones de hacer una política libre y coherente, y la están falseando por su situación personal. ■ J. A.

